



Hola. Mi nombre es Elena Escudero. Vivo en Villacañas, a unos cuantos km de Quintanar de la Orden, y llevo trabajando en la residencia con las hermanitas desde hace 24 años.

Cerca de la casa de mis abuelos, en Quintanar, está una residencia de las hermanitas donde, junto con mi familia, participaba muchas veces de los actos litúrgicos que allí se celebraban, como los oficios de Semana Santa, Navidad, etc... Pero mi contacto con ellas era solo visual, hasta que me enteré que buscaban una fisioterapeuta. Yo acababa de terminar mi carrera. Probé suerte y presenté mi currículum. Recuerdo que me entrevistó la Madre Lucía, y me cogieron para el puesto. Y, desde entonces, conocí a muchas hermanitas. Las palabras de la Madre Lucía fueron: te haremos un contrato de 3 meses, pues no a todo el mundo le gusta o sabe trabajar en el campo de la geriatría.



Trabajé en otra residencia, pero hay “algo” que las diferenciaba enormemente. Y es que, las hermanitas, no cuidan solo del bienestar físico de los ancianos, sino que van más allá: cuidan sus almas. En nuestro hogar, siempre hay una mano amorosa que consuela al anciano, que les ofrece los santos sacramentos, que les llevan alegría verdadera en el día a día de una vida aparentemente rutinaria...

La madre Lucía, una vez pasado el período de 3 meses de prueba, me hizo contrato indefinido, pues veía que me gustaba mucho trabajar con los ancianos.

Y mi lazo con las hermanas fue creciendo, me gustaba eso, ese contacto con “los quienes nadie quiere”, y pasan oculto a los ojos de tantos. Yo siempre he pensado que todo el mundo ve un bebé y todos quieren acunarlo y darle besos, pero a un anciano... todo es distinto. Pero ahí están ellas, acunándolos, dándoles besos, protegiéndoles..., en fin, mimándolos.

Sigo trabajando allí, y algunas hermanas las he considerado “hermanas de sangre”: me han ayudado en mi vida personal, escuchándome, aconsejándome..., he llorado con ellas, he reído, y me he sentido querida. Y espero que ellas, a su vez, hayan sentido lo mismo. Llevo a todas en mi corazón.

Al llevar tantos años, también he visto la parte más humana de las hermanas... En mis 24 años, he visto que 2 hermanitas han partido al cielo con el Padre. Ahí, me he sentido dolida, como si tuvieran que darme el pésame, pues eran personas de mi familia, hermanas a las que he querido, y sé perfectamente que he sido querida por ellas. Siempre están en mi recuerdo, y sé que ellas han ido directamente al Cielo, con el Esposo que siempre les ha acompañado.

Yo siempre he tratado a las Hermanas y ancianos con mucho respeto, y a éstos últimos como si fueran mis abuelos. Aquí creo está la clave de lo que yo quería hacer, y descubrí que era posible, viéndolo hacer a ellas: tratar a un abuelo como si fuera el mío propio. Entonces... nunca habrá una mala palabra, o una mala acción; sino una sonrisa, una caricia en sus manos, un enojo que al segundo se torna ternura, etc.. Siento una gran alegría cuando consigo quitarles ese pequeño dolor de cuello, o rehabilitarles esa cadera rota... siempre, con Amor.

Actualmente me encuentro de baja laboral, pero con muchas ganas ya de retomar mi sitio, y aparte de las terapias, ayudar a preparar fiestas, y tantas actividades en que estamos liados, con tal de ver a los ancianos reír, participar, bailar, actuar... eso me llena de una satisfacción que no tengo palabras para expresar.

El día de la Santa Madre (2023), decidí hacer una actividad con ellos que consiste hacerles ver lo que yo veía, y como en una especie de juego iba preguntando a los abuelos ¿por qué estaban en esa residencia y no en otras? Las contestaciones eran variadas: “porque es más barata”, “porque está más céntrica”, “porque está también mi hermana” y aunque no todos, muchos si llegan a donde está la diferencia: “PORQUE AQUÍ ESTÁ DIOS MÁS CERCA”. En todas las residencias se come, se limpia, se reciben visitas, pero en pocas puedes hablar con un sacerdote por un problema, o pedir que las hermanas recen por un ser querido, y encontrar en el fondo del día a día algo más allá...

Les expliqué la expansión de la congregación, y lo afortunados que son por estar aquí, como dije anteriormente, tan bien cuidados, tan bien mimados y es más... la afortunada también soy yo, pues, en vez de tener 1 hermana, tengo varias, 4 abuelos, tengo unos 100 que me dan los buenos días con una gran sonrisa, que notan cuando me encuentro mal, que me preguntan por mis seres queridos si alguno está enfermo... EN LUGAR de TENER UNA FAMILIA TENGO UNA GRAN FAMILIA.

Doy gracias a Dios por las bendiciones que he tenido al trabajar donde trabajo, y pido a Dios todos los días que aumenten las vocaciones, y que el Señor me ayude a continuar con mi misión.

